

La vida en las comunidades de la sociedad popular

Aquiles Montoya

Resumen

En las comunidades integrantes de la sociedad popular ha surgido una nueva economía. Pero como esta nueva realidad no sólo presenta aspectos y problemas económicos, sino que también posee una dimensión política, ideológica, social y cultural, pues se trata de una totalidad de vida. Son estos otros aspectos de esa realidad popular los que se analizan en las páginas siguientes.

En varios artículos, documentos de trabajo e, inclusive en un libro, nos hemos venido ocupando sistemáticamente de estudiar la realidad económica de las comunidades integrantes de la *sociedad popular*. Todo ese cúmulo de planteamientos que hemos denominado *nueva economía popular*, constituye la teoría de esa sociedad popular en proceso de gestación, de desarrollo o de consolidación. Pero ocurre que esa nueva realidad no sólo presenta aspectos y problemas de índole económica, sino que también posee una dimensión política, ideológica, social y cultural, en tanto se trata de una totalidad de vida. En razón de ello, en esta ocasión, deseamos ocuparnos aunque sea muy brevemente de esos otros aspectos de la vida no económica en las comunidades integrantes de la sociedad popular¹.

1. La dimensión política

Lo propio de las comunidades es su organiza-

ción, la cual existió de hecho durante los años de la guerra como mecanismo para hacer efectivo el poder. Tengamos presente que la dimensión política hace referencia primariamente al poder. Un poder que en las comunidades busca ser democrático y en ese sentido, velar por los intereses de sus miembros.

En las comunidades se trata, obviamente, de un poder local que en la actualidad se encuentra escindido en el *poder formal* de los municipios, los famosos "alcaldes en el exilio", algunos de los cuales han regresado a ellos, pero otros tan solo efectúan visitas de cuando en vez, y el *poder real* de las asociaciones comunales, algunas de las cuales ya han obtenido su personería jurídica; otras aún siguen buscándola, pero sin que ello disminuya su poder real. El poder se ejerce por medio de la directiva comunal o de las directivas de los diferentes gremios u organismos, por ejemplo, el de mujeres, de ancianos, de jóvenes, etc. La novedad

consiste en que se trata de un poder realmente representativo de la comunidad y, o de los sectores que la componen, ya que año con año se evalúa en asamblea general cuál ha sido el trabajo realizado por los directivos y ahí se decide si continúan o se les reemplaza.

El hecho interesante, que se presenta como un reto para muchas de las comunidades en la actualidad, consiste en la búsqueda de la unificación del poder formal y del poder real, ya que hasta ahora éste ha sido un serio obstáculo —entre otros— para tener acceso a los recursos del programa de reconstrucción nacional y a otras fuentes de recursos canalizados por el gobierno central. El Código Municipal reconoce tres mecanismos de participación popular directa a los integrantes de las comunidades, los cabildos abiertos, la consulta popular y las asociaciones comunales². Además, obviamente, como mecanismo de participación indirecta están los gobiernos municipales.

El cabildo abierto debe de realizarse necesariamente, al menos, cada tres meses, pero tiene un carácter meramente informativo. En cambio, la decisión de una consulta popular, cuando se realiza, tiene carácter obligatorio³. Pero claro, en la realidad lo que ha ocurrido es que, siendo los alcaldes contrarios o indiferentes a los intereses de las comunidades, el cabildo abierto y la consulta popular los han utilizado de manera demagógica e, incluso engañosa. Así, se convoca a cabildo abierto —el mismo plan de reconstrucción nacional así lo establece—, pero de hecho se efectúa una consulta popular, ya que se pregunta a los habitantes de las comunidades qué obras consideran prioritarias. Dado que no es obligatorio acatar la resolución del cabildo abierto, la decisión queda, en último término, a discreción del alcalde.

En aquellos lugares donde existe identidad de intereses entre la municipalidad y los miembros de la comunidad o alguna porción de los mismos, las decisiones de éstos han sido atendidas, pero cuando no es así, el alcalde hace lo que quiere. Por ejemplo, qué prioridad podrá tener para los habitantes de las comunidades de la zona nororiental de Chalatenango, el que se encementen unas cuantas calles del centro de las poblaciones, si las ca-

rrteras para llegar a las mismas son intransitables, o cuando no poseen energía eléctrica, ni han reconstruido las oficinas de ANTEL, ni el gobierno asume los pagos de los profesores o de los trabajadores de salud, etc.

Pero el problema es todavía más serio, ya que los partidos atrevidamente auto-denominados de centro y los ultraderechistas vergonzantes, se han confabulado para no permitir que las comunidades claramente de izquierda accedan al poder municipal, ya que ello llevaría a fortalecer y potenciar su desarrollo. Les parece bien que estas comunidades sigan viviendo a nivel de subsistencia, que no se mueran de hambre, ya que entonces no tendrían reservas de fuerza de trabajo sus amos los señores del capital, pero no que puedan desarrollarse económica y socialmente de manera sostenida, que es el deseo y la "lucha" de los miembros de las comunidades.

La cuestión es seria y compleja. Por ejemplo, en el municipio de San Antonio Los Ranchos (Chalatenango), la comunidad votará probablemente por el candidato a alcalde del FMLN. Sin embargo, los habitantes actuales del municipio son repobladores, por lo tanto, no son originarios del lugar. Esto quiere decir que existe población originaria que no vive en el municipio en la actualidad, pero que puede votar para elegir el alcalde de dicho municipio. En este contexto, la confabulación ARENA, Partido Demócrata Cristiano y Partido de Conciliación Nacional adquiere sentido. Si cada uno de estos partidos presenta a su propio candidato, el voto se divide y corren el riesgo de perder la elección ante el voto "duro" de los simpatizantes del FMLN.

Ciertamente, el caso de San Antonio Los Ranchos es un caso límite, debido a que es una de las repoblaciones que mayores problemas enfrenta con los antiguos propietarios que están organizados, son reacios a vender y ven el control del municipio como un factor que les facilitaría desalojar a los tenedores actuales. El caso opuesto sería el de la Ciudad Segundo Montes, donde la población supera significativamente a la antigua población del municipio de Meanguera. Entre ambos casos extremos existe una diversidad de situaciones inter-

Se trata de comunidades con un elevado grado de conciencia política e ideológica, uno de los bienes, entre los muchos males, que dejó la guerra.

medias, cuya complejidad vendría dada por otro tipo de factores como la no carnetización, el hostigamiento, las amenazas, los crímenes selectivos, etc.

Pese a todo ello, si bien es cierto que la unificación del poder formal y del poder real en estas comunidades potenciaría mucho su desarrollo, no es menos cierto que el poder real que poseen en la actualidad deriva de su organización, que es sencillamente admirable y rebasa el ámbito de las comunidades, pasando por los municipios, los departamentos, hasta alcanzar el nivel nacional. Esta organización si bien responde a fines económicos, sociales, culturales, gremiales, etc., no es ajena a lo político, ya que se trata de comunidades con un elevado grado de conciencia política e ideológica, uno de los bienes, entre los muchos males, que dejó la guerra.

De lo dicho resulta, pues, que la meta política inmediata para las comunidades gérmenes de la nueva economía popular es la toma del poder político municipal y lograr alguna representación a nivel de la asamblea legislativa, lo cual posibilitaría tener acceso a los fondos del plan de reconstrucción nacional o a los fondos que proviniendo del exterior se canalizan por medio del gobierno y no necesariamente por la Secretaría Nacional de Reconstrucción. Estos fondos son fundamentales para financiar las necesidades más urgentes de las comunidades. Obtener más de todo esto sería muy beneficioso para las comunidades, pero ello resulta más difícil en el corto plazo. Pero no se descarta esta posibilidad y es necesario prepararse para tal eventualidad. En consecuencia, 1994 si bien no se presenta como un año decisivo para la nueva economía popular, sí podría ser un año de enorme trascendencia, dependiendo de cuál sea el resultado electoral.

Adicionalmente, el control del poder político local o municipal permitiría avanzar hacia la implementación de estrategias de desarrollo regionales, tanto en el ámbito económico como social y, a su vez, se contaría con una fuerza política mayor

para lograr la infraestructura necesaria para el desarrollo de las comunidades y defender el ecosistema. El resultado de todo ello sería la disminución de la migración rural-urbana y, consecuentemente, se atenuarían los problemas de la urbanización desmedida. Por otra parte, el control político local o municipal por parte de las comunidades, significaría un gran alivio en cuanto a la continuación de sus proyectos de educación, salud, agua, electrificación, salubridad, etc., los cuales han venido funcionando gracias a donativos del exterior, pero que en la actualidad corren el peligro de suspenderse debido a la interrupción de esas ayudas. Si esto llegara a suceder, echaría por tierra uno de los esfuerzos más grandes alcanzados por las comunidades en cuanto a ser ellas mismas las que han controlado la satisfacción de tales servicios.

2. La dimensión ideológica

Si entendemos la ideología en su forma más general, esto es, como "visión del mundo" o como forma de concebir la realidad, la vida y sus problemas, parece claro que entre los integrantes de las distintas comunidades existe un elevado grado de identidad ideológica. No olvidemos que tienen un pasado común, ya que se trata de las viudas de la guerra, de los hijos de la guerra, de los huérfanos de la guerra, de los inválidos de la guerra, de los fugitivos de la guerra, de los hombros de la guerra, de los desmovilizados de la guerra que por motivaciones políticas, religiosas, idealistas o por una necesidad real, hicieron lo que hicieron y que ahora, siguen confiando en que es posible resolver los problemas de sus vidas.

Aunque entre algunos miembros de las comunidades, muy minoritarios por cierto, existe cierto deseo de olvidar la guerra y sus causas, la gran mayoría tiene muy claro que la lucha continúa, que el único cambio ha ocurrido en la forma de llevarla adelante y que su fortaleza mayor y su garantía de éxito radican en su organización.



Los mecanismos de motivación ideológica están presentes todavía. El acompañamiento religioso no sólo continúa, sino que ahora es más fácil realizarlo. La motivación por parte de aquellos miembros más conscientes de la justeza de su lucha se ha incrementado. Los grupos de música, de teatro, etc., no sólo hacen presente el pasado, sino que además cuestionan la realidad actual y proponen nuevas formas de vida. También se cuenta con todo un sistema de educación y formación ética, acorde a su realidad y a su utopía. Y un trabajo, por parte de las diferentes organizaciones no gubernamentales, en distintas actividades que no es neutro, sino ideológicamente progresista. Todo ello contribuye a preservar y generar valores muy diferentes a los del sistema capitalista. Al respecto J. Sobrino escribe, "...para la construcción de una sociedad popular contamos con recursos propios —si es que se quieren poner a producir—, y esa sociedad popular es más humana y más salvadoreña —y está más de acuerdo a los valores del evan-

gelio. El pueblo y la Iglesia salvadoreña ya han dado muestras insignes de cómo construir 'lo popular': movimiento de organizaciones populares, ensayos de economía popular, construcción de una Iglesia popular... Y junto a esto, se han generado ingentes valores: el sentido de comunidad *versus* el individualismo aislacionista, la celebración *versus* la diversión irresponsable, la generosidad *versus* el egoísmo cruel, la creatividad *versus* la imitación servil, la fe *versus* el romo positivismo y pragmatismo... Los valores de la sociedad popular son más convergentes con el trabajo y la creatividad, corporal y espiritual, humanizan más, conducen más fácilmente a una civilización del trabajo"⁴.

La conclusión de todo esto es que "se puede vivir de otra manera" a como nos lo ofrecen y quieren imponer. "No es fácil, pues este tipo de vida, más humano y más cristiano, no interesa al sistema. Pero es posible, es necesario y es bueno. Es posible porque los salvadoreños han generado esos valores de lo que hemos llamado, a falta de mejor nombre, sociedad popular (aunque ahora están siendo bombardeados de muchos lados). Es necesario porque otro tipo de sociedad sólo cubrirá a la vida y dignidad de una parte de la población, excluyendo de ellas a muchos millones de seres humanos. Y es bueno porque humaniza"⁵.

En este ámbito, el problema más serio que presentan las diferentes comunidades gérmenes de la nueva economía popular quizás no provenga de las bases mismas, sino del sectarismo de las organizaciones políticas a las cuales de una u otra forma se encuentran vinculadas. Esa actitud imposibilita las relaciones de las comunidades entre sí, limita compartir experiencias positivas y negativas, la articulación económica, la coordinación, la planificación, etc. Ciertamente, esta situación es completamente absurda y debería ser superada, aunque sólo fuese por razones instintivas, ya que las diferentes comunidades tienen uno y el mismo enemigo, el capital genérico.

Las distintas comunidades gérmenes de la nueva economía popular deberían de percatarse, aunque sólo fuese por razones de índole económica, de la necesidad que tienen de relacionarse entre sí, ya que ello potenciaría su desarrollo. Al no hacerlo, no sólo están limitando sus posibilidades de

crecimiento, sino que adicionalmente están ampliando la órbita de valorización del capital, con lo cual están alimentando a quien puede efectivamente devorarlas. Ese sectarismo puede ser superado y es necesario hacerlo lo más pronto posible para que esa estructura sectaria no se consolide; de lo contrario, se estaría desperdiciando esta maravillosa oportunidad para que las mayorías populares fuesen los auténticos sujetos de su utopía.

3. La dimensión artístico cultural

Dentro del cúmulo de producción artístico-cultural generada en las comunidades gérmenes de la nueva economía popular o entre quienes se identifican con ella y, por ende con su utopía, presentamos algunos trabajos como simples muestras de lo logrado. Así tenemos, la canción "El desarrollo" del conjunto "Segundo Montes" —el cual interpreta desde música "ranchera" hasta música clásica. En esta canción presentan su visión de la comunidad un año después de haberse establecido en las tierras agrestes del norte de Morazán. La canción está referida a su comunidad y algunas de las cosas de las que habla, en aquel momento, eran tan sólo proyectos; ahora son una realidad y el desarrollo ha continuado y continúa, pese a todo.

El desarrollo⁶

Va creciendo poco a poco la ciudad
el ambiente se ve bien diferente.
En San Luis un comedor central, un banco
comunal,
la electrificación.
Una radio de comunicación, un puente
en el Torola
un centro cultural. (Bis)

Con la ayuda solidaria del mundo
que por más de nueve años y el presente,
el esfuerzo de la comunidad,
se logró capacitar para poder trabajar
en las fábricas, escuelas y talleres
salud y otras áreas de servicio comunal.

Ya se empiezan las obras de concreto,
las de teja y de fino cemento.

Los anhelos de todita la gente
que haya suficiente material para trabajar
y construir una casa por familia
así todos tengamos donde reposar.

En Hatos II gallinas y conejos,
granjas de cabros, tiendas y comercio.
En La Joya la ganadería
dentro de pocos días tendrá que funcionar.
Con nuestro esfuerzo se va desarrollando
el proyecto realizando aquí en nuestra ciudad.

Pero así como este conjunto musical, existen otros que animan las celebraciones de las comunidades, entre ellos están Los Torogoces de Morazán, El Sumpul, Los Nortefños, etc. En sus canciones recogen los ecos de la guerra, de las masacres, de los problemas de la vida cotidiana, las denuncias, etc. En Guarjila, por ejemplo, con motivo de sus celebraciones del sexto aniversario de la comunidad, nos llamó la atención que un grupo de jóvenes con su radiocasetera a todo volumen y con algo de cruda por la fiesta de la noche anterior, escuchaban —no El Aguila Negra o El Rey, sino— la siguiente canción de denuncia del IVA.

No al IVA

El IVA es un impuesto que al pueblo no lo
mantiene
que se vaya donde los ricos que a ellos sí les
conviene.
(Bis)

El pueblo vive miseria, tristeza y explotación
y ustedes señores ricos que no tienen corazón.
(Bis)

¡Mira que es el IVA! ¡Mira que es el IVA!
Incrementación de precios las cosas van para
arriba.
(Bis)

El pueblo está decidido a repudiar la explotación
que no suban más los precios en todita la nación.
(Bis)

¡Mira que es el IVA! ¡Mira que es el IVA!
Incrementación de precios las cosas van para
arriba.

(Bis)

Otras canciones, cuyas letras manifiestas la
cosmovisión de estos grupos, son las siguientes.

Que desaparezca el egoísmo

Yo quiero confiar en que ya pronto no existirán
todos los requisitos que descomponen la
sociedad.

(Bis)

Anhelo creer que los gobernantes de todita la
nación
estén por siempre mejorar las condiciones
lucha por lograr la verdadera paz.

¡Que desaparezca la explotación!
¡Que desaparezca la indiferencia!
¡Que desaparezca el interés!
¡Que desaparezca el egoísmo!

¡Que desaparezca el egoísmo!

Debemos elevar una plegaria a la gente que ha
muerto por defender sus ideales.

A los que estamos dispuestos a un cambio por los
niños que escribirán la historia del futuro. (Bis)

¡Que desaparezca la explotación!
¡Que desaparezca la indiferencia!
¡Que desaparezca el interés!
¡Que desaparezca el egoísmo!

La masacre del Sumpul

Año de mil novecientos

la masacre del Sumpul
un día catorce de mayo
bajo de un cielo azul.

La masacre fue llevada
por tropas salvadoreñas
combinadas y de acuerdo
con las tropas hondureñas.

Año de mil novecientos
la masacre del Sumpul
un día catorce de mayo
mueren seiscientos hermanos
bajo de un cielo azul.

A las diez de la mañana
el cielo estaba nublado
cayendo un triste aguacero
cuentan los que se salvaron.

A las diez de la mañana
el cielo ya despejado
venían bajando los leones
revueltos con los soldados.

Donde hicieron la emboscada
eso fue en la parada.
La gente quería salir
y la hicieron agarrada.

Para matar esa gente
la pusieron a hacer fila
así murieron seiscientos
ametrallados en vida.

Año de mil novecientos
ochenta en el Sumpul
mueren seiscientos hermanos
bajo de un cielo azul.

Año de mil novecientos
la masacre del Sumpul
un día catorce de mayo

**La gran mayoría tiene muy claro que la lucha continúa,
que el único cambio ha ocurrido en la forma de llevarla adelante
y que su fortaleza mayor y su garantía de éxito radican en su organización.**

mueren seiscientos hermanos
bajo de un cielo azul.

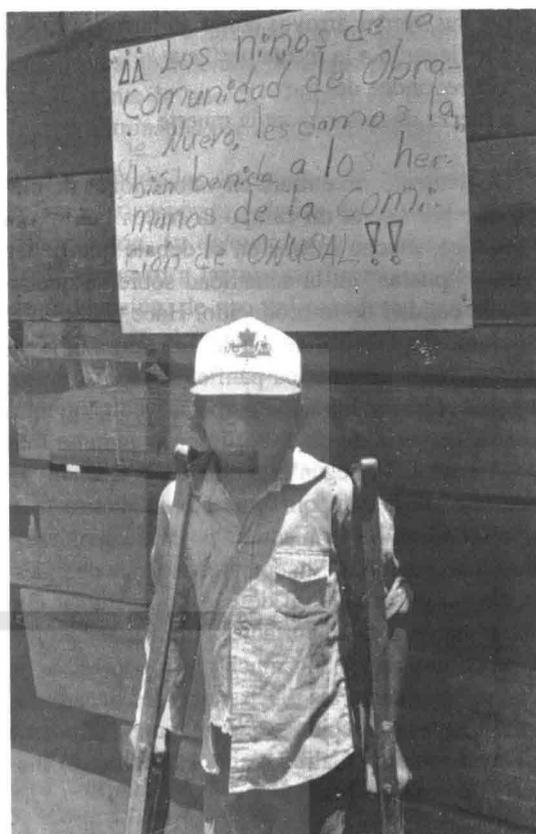
Al escuchar estas canciones se reafirma la tesis de que la cultura que se ha generado en la "sociedad popular" es una simbiosis de marxismo y teología de la liberación, con un dejo de lamento, de dolor, de denuncia, pero a la vez de esperanza y de confianza en el futuro, muy propio de ambas corrientes ideológicas, aunque el primero acuda más a la razón y la segunda, más a la fe. ¿Serán incompatibles la razón y la fe? Pensamos que no. La vida de estas comunidades, o si se prefiere, su *praxis*, lo confirma.

Por otra parte, el arte —para evitar problemas agreguemos el arte popular— ha proliferado. Ahora es frecuente encontrar en San Salvador, en lugares como el *Centro Cultural Sur*, *Café Libre*, *Quinto Sol* o *La Luna* —que valga señalar de pasada se trata de ambientes artístico culturales—, la presentación de un grupo de danza, un ciclo de excelente cine, un nuevo libro de combatientes sobrevivientes o caídos, o bien un Festival de Invierno en Perquín—Ciudad Segundo Montes o las celebraciones de aniversario de las comunidades de repobladores.

Pero bien, un día de tantos, nos encontramos, casualmente, en el *Centro Cultural Sur*, con la presentación de un libro de poemas de Amílcar Colacho, en cuyo prólogo se lee: "Amílcar muere (1990), en realidad, sin tiempo para estructurar su obra poética naciente; como tantos otros compatriotas, a quienes el asesinato o el combate truncó un legado artístico valioso para el país". De este poeta muerto a los apenas veinticinco años, queremos citar tres poemas, a manera de ejemplo de lo antes dicho:

Engaño

No señora, no nos enseñaron
a ser hijos ejemplares;
nos enseñaron simplemente
a no hacer lo que ellos hacían
ante nosotros.



Para luego

Mudaré mi piel para cuando de nuevo
pueda volver a tocarte,
olvidaré mi hermandad con el metal
mis días de respirar pólvora y humo
mis lechos de hojas y sábanas de lluvia
olvidaré que en mi mochila la muerte
ocupaba el mejor espacio.

La paz no se logra sólo con el deseo

La marcha es un saltar de ojos
dándose tropezones
cada tira de carne arrancada por las piedras
evidencia la huella de la columna.

La noche se viste de trashumantes
en madre de los que van hacia la luz
nos vamos por las venas de la noche

por sus verdes arroyos como guijarros toscos que llegarán a la forma perfecta a la redondez del ojo a fuerza de rodar hacia la muerte.

Obviamente, no entraré en valoraciones de ningún tipo por no ser mi campo la crítica literaria ni la artística, mucho menos en el debate que tienen algunos "puetas" en la actualidad sobre su quehacer o la calidad de lo producido. Hace poco, en el "Suplemento 3000", se hacía la valoración siguiente, "Descartados los panfletos, alpiste de los canarios rojos, y los escritos de los combatientes —en la mayoría de casos testimonio humano más que literatura...". Según este criterio, la canción "El desarrollo" sería una pobre muestra de nuestro "realismo socialista" o sería como "pinches charraleras" a las otras canciones. Sin embargo, se trata de muestras del quehacer cultural de nuestro pueblo y ello quizás sea lo más importante. Para los habitantes de las comunidades son mucho más expresivas y, consiguientemente, les dicen más y les hacen sentir más estas producciones que un magistral poema de David Escobar Galindo, sin desmerecer lo meritorio de sus trabajos.

Desde esta perspectiva, conviene destacar, en primer lugar, la producción de una cultura propia. En este sentido, se trata de una cultura que sustituye a las importaciones culturales que invaden el país. Aunque la experiencia es muy nueva, lo más probable es que se desarrolle y alcance los "requisitos" del "auténtico arte". En segundo lugar, este arte popular surge primariamente como un valor de uso y no como un valor de cambio, con lo cual se supera la subordinación al capital, propia del "arte comercial" y, consecuentemente, su carácter alienado y alienante. En tercer lugar, cumple una función social al hacer presente el pasado, combatir los antivalores, animar a las nuevas conquistas, etc. Y, finalmente, logra *comunicación*, lo cual en sí mismo es de suma importancia y trascendencia.

4. La dimensión social

Ciertamente, es difícil deslindar el quehacer humano, pero es todavía peor cuando queremos referirnos a *lo social* como algo distinto de lo demás. ¿Qué cosa del ser humano no es social? Reconociendo tal problemática, aquí nos vamos a referir a algunas actividades de la vida social en las comunidades, que no hemos tratado en los otros apartados.

Es importante de destacar la preocupación que existe en las comunidades por los desvalidos. Con una actitud muy solidaria, buscan ayudar a sus ancianos, a sus huérfanos, a sus viudas, a sus inválidos, a sus enfermos, etc. Pero además de ello, buscan enfrentar de manera unida, como comunidad, sus múltiples problemas, ya sean los de la tierra, los de la vivienda, los de los ingresos, los de la educación y capacitación, los de la salud, etc. Hay entrega y generosidad. Los diferentes directivos comunales o de los sectores de ancianos, mujeres, jóvenes, etc., además, de sus tareas directivas, tienen que desarrollar actividades para satisfacer sus necesidades materiales. Así, trabajan el doble sin esperar sacar provecho en beneficio propio. Esto sólo se explica por la existencia de unos valores nuevos que animan esta clase de actividad.

Pero también celebran, siempre de manera nueva, cada aniversario de su fundación como comunidad u otras festividades religiosas. Así tenemos, por ejemplo, la celebración del sexto aniversario de Guarjila. Este año, la celebración duró cuatro días, en los cuales todo fue alegría en la comunidad. Gracias a la colaboración de ASTAC hubo actividades novedosas. Un miembro de la directiva comunal se sentía incluso orgulloso del programa. El primer día (sábado), ASTAC hizo sus presentaciones. El segundo día dio comienzo con la misa, siguieron las presentaciones de grupos artísticos —la comunidad tiene un grupo de teatro en proceso de consolidación, el cual hizo su primera presentación durante estas fiestas—, también hubo un encuentro de fútbol y por la noche se

La vida de los integrantes de las comunidades se caracteriza por la práctica de la *solidaridad*, la *cooperación*, la *comunidad* y la *celebración*.

presentó un vídeo sobre las actividades realizadas durante el día. El lunes por la mañana hubo carreras de cinta, teatro, juego de fútbol y por la noche un baile. El martes por la mañana, misa, teatro, danza y un juego de softbol.

Si bien la salud y la educación son responsabilidad del gobierno, las comunidades se han visto obligadas a asumir estos servicios básicos al no hacerse cargo de ellos el gobierno. Las comunidades no se han sentado a esperar que estos servicios les caigan del cielo. Cuentan con iniciativa y mucha creatividad para ir enfrentando sus problemas, aunque no es menos cierto que las ayudas provenientes del exterior, paradójicamente, ahora que más se necesitan, comienzan a disminuir.

En cada comunidad existe una guardería, lo cual al menos parcialmente, genera la posibilidad material de que las mujeres puedan dedicarse a otras actividades. Las mujeres tienen una estructura organizativa propia, lo cual les permite ir avanzando en su lucha contra la discriminación sexista. Si bien se requiere de mucho trabajo para que la mujer no sea discriminada por su sexo, en las comunidades gérmenes de la nueva economía popular hay más posibilidades para avanzar en esta línea, ya que en ellas existe, en primer lugar, un mayor grado de conciencia por parte de la mujer y, en segundo lugar, al vivir en comunidad el

hombre experimenta una mayor presión social y moral para abandonar sus viejas prácticas machistas. Durante la guerra, algunas de esas prácticas fueron eliminadas por la presión militar.

La vida de los integrantes de las comunidades se caracteriza por la práctica de la *solidaridad*, la *cooperación*, la *comunidad* y la *celebración*, lo cual, agregado a las nuevas formas de propiedad, de producción, de uso del excedente, etc., así como el acceso al poder y su ejercicio democrático, todo a una, está sentando las bases para constituir una auténtica sociedad popular.

Notas

1. Este trabajo es parte de nuestra próxima publicación: "La nueva economía popular: una aproximación empírica". Se trata de una continuación de nuestro libro anterior, *La nueva economía popular. Una aproximación teórica*. UCA Editores, 1993.
2. Ver Código Municipal, artículos 115-125.
3. "El Consejo no podrá actuar en contra de la opinión de la mayoría expresada en la consulta", artículo 116, inciso segundo del Código Municipal.
4. *Carta a las Iglesias*, 1-15 de octubre de 1993.
5. *Carta a las Iglesias*, 1-15 de octubre de 1993.
6. Dado que la letra ha sido tomada de un casete, su exactitud no está garantizada.
7. Javier Alas, "¿El miedo a la libertad?", *Diario Latino*, 23 de octubre de 1993, p.10.